

su vida en la garganta, y sufro viendo el barbecho tan grande bajo su planta. ¿Quién salvará este chiquillo menor que un grano de avena? ¿De dónde saldrá el martillo verdugo de esta cadena? Que salga del corazón de los hombre jornaleros, que antes de ser hombres son y han sido niños yunteros. El último y el primero: rincón para el sol más grande, sepultura de esta vida donde tus ojos no caben. Allí quisiera tenderme para desenamorarme. Por el olivo lo quiero, lo persigo por la calle, se su me por los rincones donde se sumen los árboles. Se ahonda y hace más honda la intensidad de mi sangre. Los olivos moribundos florecen en todo el aire y los muchachos se quedan cercanos y agonizantes. Carne de mi movimiento, huesos de ritmos mortales: me muerdo por respirar sobre vuestros ademanes. Corazón que entre dos piedras ansiosas de machacarte, de tanto querer te ahogas como un mar entre dos mares. De tanto querer me ahogo, y no me es posible ahogarme. Beso que viene rodando desde el principio del mundo a mi boca por tus labios. Beso que va a un porvenir, boca como un doble astro que entre los astros palpita por tantos besos parados, por tantas bocas cerradas sin un beso solitario. ¿Qué hice para que pusieran a mi vida tanta cárcel? Tu pelo donde lo negro ha sufrido las edades de la negrura más firme, y la más emocionante: tu secular pelo negro recorro hasta remontarme a la negrura primera de tus ojos y tus padres, al rincón de pelo denso donde relampagueaste. Como un rincón solitario allí el hombre brota y arde. Ay, el rincón de tu vientre; el callejón de tu carne: el callejón sin salida donde agonice una tarde. La pólvora y el amor marchan sobre las ciudades deslumbrando, removiendo la población de la sangre. El naranjo sabe a vida y el olivo a tiempo sabe. Y entre el clamor de los dos mis visiones se debaten. El último y el primero: rincón donde algún cadáver siente el arrullo de los amorosos cauces. Siesta que ha entenebrecido el sol de las humedades. Allí quisiera tenderme a descansar. Después del amor, la tierra. Después de la tierra, nadie. Te has negado a cerrar los ojos. Abierto mío, abiertos ante el cielo como dos golondrinas: su color coronado de rojo y negro, volando y bajándose a ciertas regiones matutinas. Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro, como bajo la tierra, lluvioso, despoblado, con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro, como bajo la tierra quiero haberte enterrado. Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas, al fuego arrebatadas de tus ojos solares: precipitado octubre contra tustreras ventanas, diste paso al otoño y anocheció los mares. Te ha devorado el sol, rival único y hondo y la remota sombra que te lanzó encendido; te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo, tragándote; y es como si no hubieras nacido. Diez meses en la luz, redondeando el cielo, sol muerto, anochecido, sepultado, eclipsado. Sin pasar por el día se marchitó tu pelo; atardeció tu carne con el alba en un lado. El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente, carne naciente al alba y al júbilo precisa; no sabe que sólo supo reír, tan largamente, que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa. Ausente, ausente, ausente como la golondrina, ave estival que esquiva vivir al pie del hielo: golondrina que a poco de abrir la pluma fina, naufraga en las tijeras enemigas del vuelo. Flor que no fue capaz de endurecer los dientes, de llegar al más leve signo de la fiereza. Vida como una hoja de labios incipientes, hoja que se desliza cuando a sonar empieza. Los consejos del mar de nada te han valido... Vengo de dar a un tierno sol una puñalada, de enterrar un pedazo de pan en el olvido, de echar sobre unos ojos un puñado de nada. Verde, rojo, moreno: verde, azul y dorado; los latentes colores de la vida, los huertos, el centro de las flores a tus pies destinado, de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos. Mujer arrinconada: mira que ya es de día. (¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!) Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía, la noche continúa cayendo desolada. Todo era azul delante de aquellos ojos y era verde hasta lo entrañable, dorado hasta muy lejos. Porque el color hallaba su encarnación primera dentro de aquellos ojos de frágiles reflejos. Ojos nacientes: luces en una doble esfera. Todo radiaba en torno como un solar de espejos. Vivificar las cosas para la primavera poder fue de unos ojos que nunca han sido viejos. Se los devoran. ¿Sabes? No soy feliz. No hay goce como sentir aquella mirada inundadora. Cuando se me alejaba, me despedí del día. La claridad brotaba de su directo roce, pero los devoraron. Y están brotando ahora penumbras como el pardo rubor de la agonía. Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío: claridad absoluta, transparencia redonda. Limpidez cuya extraña, como el fondo del río, con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda. ¿Qué lucientes materias duraderas te han hecho, corazón de alborada, carnación matutina? Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho. Tu sangre es la mañana que jamás se termina. No hay más luz que tu cuerpo, no hay más sol: todo ocaso. Yo no veo las cosas a otra luz que a tu frente. La otra luz es fantasma, nada más, de tu paso. Tu insondable mirar a nunca gira al poniente. Claridad sin posible declinar. Suma esencia del fulgor que ni cede ni abandona la cumbre. Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia acercando los astros más lejanos de lumbre. Claro cuerpo meropeo de calor fecundante. Hierba negra el origen; hierba negra las sienas. Trago negro los ojos, la mirada distante. Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes. Yo no quiero más luz que tu sombra dorada donde brotan anillos de una hierba sombría. En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada, para siempre es de noche: para siempre es de día. (En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, a quien tanto quería) Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano. Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado que por doler me duele hasta el aliento. Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado. No hay extensión más grande que mi herida. Lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida. Ando sobre ras trojes de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos. Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo. No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada. En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta. Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte de entalladas secas y calientes. Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desenamorarte y regresarte. Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores pajarearé tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores. Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irá a cada lado disputando tu novia y las abejas. Tu corazón, ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de en morado. A las ladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero. El lecho, aquella hierba de ayer y de mañana: esta hierba que se ahonda sobre madera aún verde, flota como la tierra, se sume en la besana donde el deseo se ahoga. Los ojos pierden. Pasar por unos ojos como por un desierto: como por dos ciudades que se encuentran. Mis ojos encontraron en un rincón los tuyos. Se descubrieron mutuamente entre las dos miradas. Sentimos recorrerlos un palomar de arrullos, y un grupo de arrebatos de alas arrebatadas. Cuanto más se miraban más se hallaban: más hondos se veían, más lejos, y más en un no fundidos. El corazón se puso, y el mundo, más redondos. Atravesaba el lecho la patria de los niños. Entonces, el anhelo creciente, la distancia que va de hueso recorrida y unida, al aspirar del todo la imperiosa fragancia, proyectamos los cuerpos más allá de la vida. Espiramos del todo. ¡Qué absoluto portento! ¡Qué total fue la dicha de mirarse abrazados, desplegados los ojos hacia arriba un momento, y al momento hacia abajo con los ojos plegados! Pero no moriremos. Fue tan cálidamente consumada la vida como el sol, su mirada. No es posible perdernos. Somos plena simiente. Y la muerte ha quedado, con los dos, fecundada. Sólo quien ama vuela. Pero, ¿quién ama tanto que sea como el pájaro más leve y fugitivo? Hundiendo va este odio reinante todo cuanto quisiera remontarse directamente vivo. Amar... Pero, ¿quién ama? Volar... Pero, ¿quién vuela? Conquistaré el azul áv

**Universitas
Miguel Hernández
Presupuestos 2010**

**Estado de gastos
Relación Programa-Capítulo**

| ESTADO DE GASTOS POR FUNCIONAL: RELACIÓN PROGRAMA- CAPÍTULO | | | | | | | | | |
|--|---|----------------------|-----------------------|--|-----------------------|------------------------------|------------------------------|-----------------------|------------------------|
| PROGRAMA | DENOMINACIÓN | CAPÍTULOS: | 1- GASTOS DE PERSONAL | 2- COMPRA DE BIENES Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO | 3- GASTOS FINANCIEROS | 4- TRANSFERENCIAS CORRIENTES | 7- TRANSFERENCIAS DE CAPITAL | 6- INVERSIONES REALES | 9- PASIVOS FINANCIEROS |
| 1210 | GESTIÓN DEL PLAN ESTRATÉGICO | 271.660,00 | | 271.660,00 | | | | | |
| 1220 | DIRECCIÓN Y SERVICIOS GENERALES | 34.370.670,00 | 3.000,00 | 17.828.190,00 | 2.742.850,00 | 201.670,00 | | 6.098.930,00 | 7.496.030,00 |
| 1310 | RELACIONES INTERNACIONALES | 1.401.900,00 | | 129.740,00 | | 1.272.160,00 | | | |
| 1340 | SUBVENCIÓN A INSTITUCIONES SIN ÁNIMO DE LUCRO Y COOP. AL DESARROLLO | 223.050,00 | | 24.350,00 | | 198.700,00 | | | |
| 4220 | ENSEÑANZA UNIVERSITARIA | 53.142.210,00 | 47.035.600,00 | 2.853.060,00 | | 410.560,00 | | 2.842.990,00 | |
| 4230 | ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA | 5.462.900,00 | | 377.570,00 | | 354.790,00 | | 4.730.540,00 | |
| 5410 | INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, TÉCNICA Y APLICADA | 3.304.920,00 | | 886.230,00 | | 1.203.690,00 | | 1.215.000,00 | |
| TOTALES | | 98.177.310,00 | 47.038.600,00 | 22.370.800,00 | 2.742.850,00 | 3.641.570,00 | 0,00 | 14.887.460,00 | 7.496.030,00 |

